

Administración EDUCACIONAL

Año 7 - Número 7
Depósito Legal: ppi201302ME4214
ISSN: 2477-9733
Universidad de los Andes
Mérida - Venezuela

Anuario del Sistema de Educación en Venezuela

Palabras en ocasión de las Jornadas de Educación Continua dirigida a Docentes en ejercicio del Sistema Educativo Merideño

Words on the occasion of the Continuing Education Conference addressed to Teachers in exercise of the Educational System in Mérida

Lilian Angulo
liliannayiveangulo@gmail.com
Universidad de los Andes- Mérida, Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Educación

La impronta que deja en el ser la labor del educador marca para toda la vida, así fue concebido por Simón Rodríguez gran teórico del pensamiento educativo venezolano (Jáuregui, 2003) quien afirmaba que el docente de Educación Básica inicia al niño en el conocimiento de los hombres y de las cosas y de las relaciones de los hombres y de las cosas entre sí, de manera sistemática. El maestro que sabe dar las primeras instrucciones, sigue enseñando virtualmente todo lo que se aprende después, porque enseñó a aprender. Su ministerio es de primera necesidad y de amplia trascendencia, porque influye en los demás estudios. Y prosigue “el maestro de niños debe ser sabio, ilustrado, filósofo y comunicativo porque su oficio es formar hombres para la sociedad, (...) piensen en las funciones de la primera escuela y se verá que, sea en bien, sea en mal, influye en todas las relaciones físicas, intelectuales, sentimentales, morales y sociales, desde las más indiferentes, al parecer, hasta las más importantes”. Se encuentra entonces en la labor del docente la confluencia de educar en mente, cuerpo y espíritu.

Nosotros vislumbramos en la educación la noble tarea de propiciar el progreso en el hombre y la mujer, desde su más tierna infancia.

En la opinión de Steiner la profesión del profesor abarca todos los matices imaginables, desde una vida rutinaria y desencantada hasta un elevado sentido de la vocación. Comprende numerosas tipologías y formas de enseñanza: elemental, técnica, científica, humanística, moral y filosófica, la vocación del educador se posiciona como un don de la persona, es un regalo sublime y espiritual que le permite enseñar en el amor y la verdad.

La vocación es una llamada que requiere una respuesta libre y responsable, quien decide ser educador, sintiendo ese llamado tiene un camino trazado, pero además la necesidad y compromiso de enriquecerlo a través de la formación.

La tarea de la Universidad y la responsabilidad de las Escuelas de Educación en la formación de sus estudiantes se administran bajo dos perspectivas: por un lado, el carácter universal del conocimiento desde diferentes configuraciones disciplinarias que permite enriquecer el estudio de la educación, derivando en un amplio marco explicativo, y por el otro, una instancia mediadora en el proceso mismo, garante de la herencia cultural de la sociedad.

La construcción de los componentes de formación abordan lo individual, social, ideológico-filosófico, teórico, epistemológico y práctico aplicativo. No siempre serán patrones fijos para la formación del Educador, los cambios emergentes en las sociedades que sacuden los fundamentos antes señalados, aunque ciertas resistencias y evasivas impiden generar los cambios inevitables en el sistema educativo.

Una de las características de este mundo que nos toca vivir es el cambio permanente, el tiempo es de incertidumbre y crisis, es lo que continuamente escuchamos en los medios de comunicación, “crisis económicas”, “crisis de valores”, “crisis de la familia”, “crisis en la calidad de vida”- Pareciera, que no sabemos hacia dónde vamos. Un mundo de certezas, seguridades y valores absolutos de las generaciones anteriores hoy es difícil de reconocerlo.

Todo es una mezcla de todo. Pérez Esclarín refiere que “el mundo se ha transformado en una cosa repleta de cosas y el propio ser humano se está convirtiendo en una cosa, una mercancía, que se usa, compra y vende”. El tener se impone sobre el ser y las cosas determinan el valor de las personas. Lo peor es que nos estamos acostumbrando a considerar como normal este mundo tan anormal, y la propia fe y la religión parecen desangeladas, sin espíritu, que ya no invitan a cambiar de vida, sino a encontrar consuelo en esta vida tan mediocre.

Son los docentes quienes a pesar sus adversidades poseen un alma noble y muchas veces dejan de lado sus necesidades para escuchar al otro.

Son los docentes que sin importar sus pies cansados invitan a caminar al otro.

Son los docentes con sus bolsillos vacíos regalan grandes tesoros de nuevos aprendizajes, sueños por alcanzar.

Son los docentes quienes con su labor pueden desarrollar las potencialidades de niños, jóvenes y adultos, impulsar una vida creativa y productiva, ampliar las opciones que las personas pueden ser y hacer en sus vidas. Por ello muchos son los cimientos sobre los cuales se erige la formación de profesionales de la docencia, destacando entonces la necesidad de convivir en sociedades marcadas por la diversidad, capacitándolos para incorporar las diferencias de manera que contribuyan a la integración y la solidaridad, abordar creativamente los conocimientos y el dominio de los códigos en los cuales circula la información, formar en valores, principios éticos y habilidades para desempeñarse en los diferentes ámbitos de la vida social, responder a los nuevos requerimientos del proceso productivo y a las formas de organización del trabajo resultantes de la revolución tecnológica, impulsar la autonomía individual, desarrollar capacidades de anticipación del futuro y de actualización permanente para seleccionar información, incorporar a su práctica conocimientos sobre informática y tecnología, orientarse frente a los cambios y generar nuevos cambios, asumir con creatividad el abordaje y resolución de problemas.

Hoy con un corazón agradecido abrimos nuestras puertas para ofrecer lo que tenemos. Nuestro conocimiento nuestras esperanzas, nuestras convicciones. La Escuela de Educación, La Escuela de Historia, La Escuela de Idiomas Modernos se engalanan para mostrar el valioso trabajo de los profesores universitarios. Hoy recibimos a 38 profesores, 36 ponencias y un número significativo de docentes del Estado Mérida de instituciones educativas públicas y privadas. Todos siéntase cómodos en esta que es su nueva casa. Nuestra Escuela de Educación también se engalana al cumplir sus 60 años. Se enorgullece con la fuerza que le da toda una generación de profesores, acrisolada y aquilatada en el fragor de estos tiempos.